

Leo y comprendo

El ruiseñor y la rosa

—Ha dicho que bailarías conmigo si le llevabas unas rosas rojas —se lamentaba el joven estudiante—, pero no hay en todo mi jardín una sola rosa roja.

Desde su nido lo escuchó el ruiseñor.

—El príncipe da un baile mañana por la noche —murmuraba el joven estudiante—, y mi amada asistirá. Si le llevo una rosa roja, bailará conmigo. Pero no hay rosas rojas en mi jardín. Por lo tanto, tendré que estar solo y no me hará caso ninguno.

—Aquí hay un verdadero enamorado —dijo el ruiseñor—. Realmente el amor es una cosa maravillosa: es más valioso que las joyas.

El estudiante, tirado en el césped, hundía su cara en sus manos y lloraba.

—¿Por qué lloras? —preguntaba una lagartija verde.

Sí, ¿por qué? —decía una mariposa que revoloteaba.

—Eso es, ¿por qué? —murmuró una margarita a su vecina.

—Llora por una rosa roja.

—¿Por una rosa roja? ¡Qué ridiculez!

Pero el ruiseñor, que comprendía el secreto de la pena del estudiante, permaneció silencioso, reflexionando en el misterio del amor.

De pronto empezó a volar y divisó un hermoso rosal, y al verlo voló hacia él.

—Dame una rosa roja —le pidió— y te cantaré.

Pero el rosal sacudió su cabeza.

—Mis rosas son blancas —contestó—. Pero ve en busca del hermano mío que crece alrededor del viejo reloj de sol y quizá él te dé lo que pides.

Entonces el ruiseñor voló rápidamente.

–Dame una rosa roja –le pidió– y te cantaré.

Pero el rosal sacudió su cabeza.

–Mis rosas son amarillas –respondió–. Pero ve en busca de mi hermano, el que crece debajo de la ventana del estudiante y quizá él te dé lo que pides.

Entonces el ruiseñor voló al rosal que crecía debajo de la ventana del estudiante.

–Dame una rosa roja –le pidió– y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el arbusto sacudió su cabeza.

–Mis rosas son rojas –respondió–, pero el invierno ha helado mis venas, y no tendré ya rosas en todo este año.

–No necesito más que una rosa roja –gritó el ruiseñor–, una sola rosa roja. ¿No hay ningún medio para que yo la consiga?

–Hay un medio –respondió el rosal–, pero es tan terrible que no me atrevo a decírtelo.

–Dímelo –contestó el ruiseñor–. No soy asustadizo.

–Si necesitas una rosa roja –dijo el rosal–, tienes que hacerla con notas de música, al claro de luna, y teñirla con la sangre de tu propio corazón. Cantarás para mí durante toda la noche y mis espinas te atravesarán el corazón: la sangre de tu vida correrá por mis venas y se convertirá en sangre mía.

Cuando la luna brillaba en los cielos, el ruiseñor voló al rosal y colocó su pecho contra las espinas.

Cantó durante toda la noche y las espinas penetraron cada vez más en su pecho y la sangre de su vida fluía de su pecho.

La rosa florecía sobre la rama más alta del rosal. Pero el rosal gritó al ruiseñor que se apretase más contra las espinas.

–Apriétate más, pequeño ruiseñor –le decía–, o llegará el día antes de que la rosa esté terminada. Entonces el ruiseñor se apretó más contra las

espinas y las espinas tocaron su corazón y él sintió en su interior un cruel tormento de dolor.

Y la rosa maravillosa enrojeció. Pero la voz del ruiseñor desfalleció. Sus breves alas empezaron a batir y una nube se extendió sobre sus ojos.

–Mira, mira –gritó el rosal–, ya está terminada la rosa.

Pero el ruiseñor no respondió: yacía muerto sobre las altas hierbas, con el corazón traspasado de espinas.

A mediodía el estudiante abrió su ventana y miró hacia afuera.

–¡Qué extraña buena suerte! –exclamó–. ¡He aquí una rosa roja!

En seguida se puso el sombrero y corrió a casa del profesor con su rosa en la mano.

La hija del profesor estaba sentada a la puerta.

–Dijiste que bailarías conmigo si traía una rosa roja –le dijo el estudiante–. He aquí la rosa más roja del mundo.

Pero la joven frunció las cejas.

–Creo que esta rosa no se verá bien con mi vestido –respondió–. Además, otro joven me ha enviado varias joyas y ya se sabe que las joyas cuestan más que las flores.

Molesto el joven tiró la rosa al arroyo. Un pesado carro la aplastó.

–¡Qué tontería es el amor! –se decía el estudiante a su regreso.

Oscar Wilde. Versión de equipo elaborador.

¿Qué comprendí?

1 Ordena con números del 1 al 5 la secuencia de los sucesos del cuento.

- ☐ El ruiseñor escuchó al estudiante y quiso ayudarlo.
- ☐ El joven desea una rosa para regalar a la hija del profesor.
- ☐ El ruiseñor buscó un rosal para obtener una rosa roja.
- ☐ La joven despreció la rosa roja.
- ☐ El ruiseñor dio su vida para conseguir la rosa roja.

2 ¿Cómo es el ruiseñor del cuento? Entrega al menos dos características.

3 ¿Por qué el rosal de rosas rojas no tenía flores?

4 ¿Por qué el estudiante necesitaba una rosa roja?

5 ¿Qué te parece la decisión del ruiseñor? ¿Por qué?

6 Si tú fueras el ruiseñor, ¿hubieses hecho lo mismo por el joven? ¿Por qué?

7 ¿Dónde ocurre esta historia? Dibuja cómo te imaginas el lugar.



8 ¿Cómo te hubiese gustado que terminara la historia? Escribe un nuevo final para este cuento.

- 9 Observa las imágenes. ¿Quién es el protagonista del cuento?
Marca con un ✓.

